

mucho esmero y de un alimento abundante y escogido, costando su manutencion diaria 16 á 20 reales (1). Le dan ordinariamente arroz crudo ó cocido, mezclado con agua, y aseguran que necesita cien libras de arroz al día para que se mantenga en su perfecto vigor: se le dá tambien yerba para refrescarlo, porque está muy espuesto á recalentarse y es necesario llevarle al agua, y dejarle bañar dos ó tres veces al día. Aprende fácilmente á lavarse á sí mismo: coge el agua en su trompa, la lleva á la boca para beber, y despues volviendo la trompa, esparce la restante por todas las partes de su cuerpo. Para dar idea de los servicios que puede hacer, bastará decir que todos los toneles, sacos y cajones que se trasportan de un lugar á otro en la India, son acarreados por los elefantes: que pueden llevar cargas sobre su cuerpo, cuello y colmillos, y aun en la boca, presentándoles el cabo de una cuerda, que ellos asen con los dientes: que juntando la inteligencia con la fuerza, no rompen ni maltratan nada de lo que se les confia: que hacen pasar estos paquetes desde la playa hasta la embarcacion, sin dejarlos mojar, colocándolos sosegadamente en el lugar que se quiere: que cuando los han puesto en el parage, que se les ha señalado, prueban con sus trompas á ver si están bien asentados; y que cuando es un tonel que se rueda, van de suyo á buscar piedras para asegurarle y fijarle sólidamente, etc.

Quando el elefante está bien cuidado vive largo tiempo, aunque en cautiverio, y se debe presumir que

(1) Los elefantes cuestan de mantener cada uno cerca de veinte reales al día. Los domésticos son muy delicados en la comida, y es menester darles arroz bien cocido y condimentado con manteca y azúcar, que se les dá en bolas gruesas; y necesitan cien libras de arroz al día, además de las hojas de árboles que comen, principalmente de higuera de la India, que llamamos bananos, y los turcos plátanos, para refrescarlos.

en el estado de libertad su vida es aun mas larga. Algunos autores han escrito que vive 400 ó 500 años (1). otros 200 ó 300, y otros en fin 120, 130 ó 150 años (2). Yo creo que el término medio es el verdadero, y que si es cierto que los elefantes cautivos viven 120 ó 130 años, los que están libres y gozan de todas las comodidades de la vida, y de todos los derechos de la naturaleza, deben vivir por lo menos 200 años: asimismo, si la duracion del preñado es de dos años, y necesitan treinta para adquirir todo su incremento, se puede asegurar, que su vida se estiende, por lo menos, al término que acabamos de indicar. Por lo demás, el cautiverio no abrevia tanto su vida, como la desconviniencia del clima; y así se vé que por mas cuidado que se ponga, el elefante vive poco en los países templados, y mucho menos en los climas frios. El que el rey de Portugal envió á Luis XIV, en 1668, y que no tenía entonces mas de cuatro años, murió de 47 años por el mes de enero de 1684, y no subsistió mas que 43 años en la casa de fieras de Versailles, sin embargo de que se le cuidaba con el mayor esmero, y se le

(1) Onesimo, citado por Estrabon, asegura que los elefantes viven hasta 500 años. Philostrato refiere que el elefante Ajax, que habia peleado por Poro contra Alejandro, vivia aun 400 años despues. Juba, rey de Mauritania, escribió tambien que habia cogido uno en el monte Atlante, que igualmente se habia hallado en un combate 400 años antes.

(2) Los elefantes crecen hasta la mitad de su edad, y viven ordinariamente 150 años. El preñado en los elefantes dura dos años, y viven hasta 150 años. A pesar de todas las averiguaciones que he hecho con bastante solicitud nunca he podido saber exactamente quanto viven los elefantes; y todas las luces que he podido adquirir de los que cuidan de estos animales se reducen á decir, que tal elefante estuvo en poder de su padre, de su abuelo y de su bisabuelo; y computando el tiempo que estas gentes han vivido, resulta á veces que asciende á 120 ó 150 años.

alimentaba abundantemente, pues le daban cada dia 80 libras de pan, 12 azumbres de vino, y dos calderos de potage, donde entraba tambien cuatro ó cinco libras de pan, y cada tercer dia, en lugar de potage, se le daban dos calderos de arroz cocido en agua, sin contar lo que le daban los que iban á verle. Además tenia diariamente un haz de trigo para entretenerse, porque despues de haberse comido el grano de las espigas, hacia manojos de la paja, y se servia de ellos para espantarse las moscas, divirtiéndose tambien en hacerla pedacitos, lo cual ejecutaba muy diestramente con su trompa; y como le llevaban á pasear casi todos los dias, arrancaba yerba y la comia. El elefante que habia últimamente en Nápoles, sin embargo de ser allí el calor mayor que en Paris, vivió pocos años: los que han llevado vivos hasta Petersburgo han perecido sucesivamente á pesar del abrigo, coberturas y pieles; de suerte, que se puede asegurar que este animal no puede subsistir de suyo en ninguna parte de Europa, y mucho menos multiplicarse. Pero estraño que los portugueses que han sido los primeros, para decirlo así, que han conocido el valor y utilidad de estos animales en las Indias Orientales, no los hayan trasportado á los climas calientes del Brasil, donde quizá dejándolos libres, hubieran procreado. El color ordinario de los elefantes es un pardo ceniciento ó negrizco; los blancos, como hemos dicho, son en extremos raros (1) y se ci-

(1) Algunas personas que han vivido largo tiempo en Pondichery, nos ha parecido que dudan de la existencia de los elefantes blancos y rojos, pues aseguran que nunca los ha habido sino negros, á lo menos en aquella parte de la India: es verdad, dicen, que si están algun tiempo sin lavarles el polvo que se pega á su piel grasienta y sin pelo, hace que parezcan de un pardo claro, pero al salir del agua son negros como azabache. Yo creo en efecto, que el negro es el color natural del elefante, y que no se hallan sino elefantes negros en las partes de la India que estas personas han podido

tan los que se han visto en diferentes tiempos en algunos parages de la India, donde tambien se encuentran algunos rojos, y estos elefantes rojos y blancos (1) son muy estimados: por lo demás estas variedades son tan raras que no se deben considerar como subsistentes en razas distintas de la especie, sino como cualidades accidentales y puramente individuales, porque si así no fuera, se conoceria el pais de los elefantes blancos, el de los rojos, y el de los negros, como se conocen los climas de los hombres blancos, rojos y negros. «Se hallan en la India tres suertes de elefantes (dice el padre Vicente María) (2): los blancos, que son los mayores, los mas mansos y pacíficos, son estimados y adorados por varias naciones, como dioses; los rojos

recorrer; pero me parece al mismo tiempo no poderse dudar que en Ceylan, en Siam, en Pegú, en Cambaya, etc., se hallan, por casualidad, algunos elefantes blancos y rojos. Se pueden citar por testigos oculares al caballero de Chaumont, al abad de Choisi, al P. Tachard, Van-der-Hagen, Joost Schuten, Thevenot, Ogilby, y otros viajeros menos conocidos. Hortensfels, que como se sabe ha recogido en su *Elephantographia* gran cantidad de hechos, sacados de varias relaciones, asegura que el elefante blanco no solamente tiene la piel blanca sino tambien el pelo de la cola. A todos estos testimonios se puede añadir la autoridad de los antiguos. Eliano habla de un pequeño elefante blanco de la India, y parece indica que la madre era negra. Esta variedad, pues, en el color de los elefantes, aunque rara, es cierta, y además muy antigua, y quizá no ha procedido sino de su estado de domesticidad, que en la India es tambien muy antiguo.

(1) En los dias de ceremonia el rey de Pegú hace llevar dos elefantes rojos enjaezados con ropas de oro y seda, y seguidamente los cuatro elefantes blancos con iguales jaeces, guarnecidos de pedreria: estos tienen guarnicion de oro, toda cubierta de rubies, en cada colmillo. (*Viage de la compañía de las Indias de Holanda*, tomo III, pág. 60.)

(2) *Viage del P. Vicente Maria de Santa Catalina de Sena*, cap. XI.

como los de Ceylan, aunque son los mas pequeños de cuerpo son los mas valerosos, mas fuertes y nerviosos para la guerra; á los primeros, sea por inclinacion natural; sea por que reconocen en ellos algo de mas excelente, les tienen gran respeto; la tercera especie es la de los negros, que son los mas comunes y los menos estimados.» Este autor es el único que parece indica que el clima particular de los elefantes rojos es Ceylan: los demás viageros no hacen mencion de esto. Asegura que los elefantes de Ceylan son mas pequeños que los otros. Thevenot dice lo mismo en la relacion de su viage, pág. 260; pero otros dicen, ó indican lo contrario. En fin el padre Vicente María es el único que ha escrito que los elefantes blancos son los mas grandes: el padre Tachard asegura, por el contrario, que el elefante blanco del rey de Siam era bastante pequeño, aunque muy viejo. Despues de haber comparado los testimonios de los viageros en orden á la magnitud de los elefantes en los diferentes paises, y de haber reducido las diferentes medidas de que se han servido, me parece que los elefantes mas pequeños son los del Africa occidental y septentrional, y que los antiguos, que no conocian mas que esta parte septentrional del Africa, tuvieron razon para decir, que en general los elefantes de la India eran mucho mayores que los de Africa. Pero en las tierras orientales de esta parte del mundo, que eran desconocidas de los antiguos, se hallan elefantes tan grandes y quizá mayores que en la India, y en esta última region, parece que los de Siam, de Pegú, etc. esceden en corpulencia á los de Ceylan, los cuales sin embargo, por confesion de todos los viageros, son los mas esforzados é inteligentes.

Despues de haber indicado los principales hechos en orden á la especie, examinemos por menor las facultades del individuo; sus sentidos, sus movimientos,

su magnitud, su fuerza, su destreza, su inteligencia, etc. El elefante tiene los ojos muy pequeños relativamente al volúmen de su cuerpo, pero muy brillantes y vivos; y lo que le distingue de todos los demás animales, es la espresion patética de los afectos; y la conducta casi refleja de todos sus movimientos: él los vuelve lentamente, y con dulzura hácia su amo: le mira con aire de amistad: dá muestras de atencion, cuando le habla: su mirar dá indicios de inteligencia, cuando le ha escuchado, y de penetracion, cuando quiere anticiparse á servirle: parece que reflexiona, delibera y piensa, y que no se determina hasta que ha examinado y considerado despacio, sin precipitacion y sin pasion, las señales á que debe obedecer. Los perros, cuyos ojos tienen bastante espresion, son animales demasiado vivos para que se pueda distinguir fácilmente las mudanzas sucesivas de sus sensaciones; pero como el elefante es naturalmente grave y moderado, se lee, para decirlo así, en sus ojos, cuyos movimientos se suceden lentamente (1), todo el orden, y la serie de sus afecciones internas.

Tiene muy buen oido, y este órgano, en lo esterior, como tambien el del olfato, está mas denotado en el elefante que en ningun otro animal: sus orejas son muy grandes, mucho mas largas, aun proporcionalmente á su cuerpo, que las del asno, y están aplastadas contra la cabeza como las del hombre: ordinariamente las tiene caidas; pero las levanta y mueve con gran facilidad: le sirven para limpiarse los ojos (2), y para preservarlos de la incomodidad

(1) Los ojos del elefante son muy pequeños proporcionalmente á la cabeza, y aun mas pequeños respecto del cuerpo; pero son muy vivos y ágiles, y los mueve de un modo que le dá siempre un aire de pensativo y meditador.

(2) Las orejas del elefante son muy grandes... las está me-

del polvo y de las moscas: se deleita en el sonido de los instrumentos, y parece gusta de la música: aprende fácilmente á llevar el compás, á moverse en cadencia, y á juntar oportunamente algunos acentos al ruido de los tambores y al sonido de las trompetas: su olfato es exquisito: gusta de perfumes de toda especie, y sobre todo de las flores olorosas: las elige, las coge una á una, hace ramilletes, y despues de haberse deleitado con su olor, las lleva á la boca y parece que se saborea con ellas: la flor de naranjo es uno de sus mas deliciosos manjares: despoja con su trompa un naranjo de toda su verdura, se come su fruto, flores y hojas, y hasta los ramos tiernos: escoge en los prados las flores y yerbas aromáticas, y en los bosques prefiere los cocos, los plátanos, las palmas y el sagú; y como estos árboles son medulosos y tiernos, se come no solamente sus hojas y frutas sino tambien las ramas, el tronco y las raices, pues cuando no puede arrancar estos árboles con su trompa, los desarraiga con sus colmillos.

Por lo que hace al sentido del tacto, no le tiene, para decirlo así sino en la trompa; pero es tan delicado y tan distinto en esta especie de mano, como en la del hombre. Esta trompa, compuesta de membranas, de nervios y músculos, es al mismo tiempo un miembro capaz de movimiento y un órgano de sensación: el animal puede no solamente moverla y doblarla, sino tambien encogerla, alargarla doblarla y manejarla de todos modos: la estremidad de la trompa remata en un borde, que se alarga por debajo en forma de dedo y por medio de este borde y especie de dedo hace el elefante todo lo que nosotros

veando continuamente con gravedad, y le defienden los ojos de todos los animalillos nocivos.

hacemos con los dedos: levanta de la tierra las monedas mas pequeñas, coge las yerbas y las flores escogiéndolas una por una, desata los cordeles, abre y cierra las puertas torciendo las llaves, y echando los cerrojos, y aprende á formar caracteres regulares con un instrumento tan pequeño como una pluma. No se puede negar que esta mano del elefante tiene muchas ventajas sobre las nuestras: ella es desde luego, como acabamos de ver, igualmente flexible, y no menos acomodada para asir, palpar en grande, y tocar por menor. Todas estas operaciones se hacen por medio del apéndice, á modo de dedo, situado en la parte superior del borde que rodea la estremidad de la trompa, y deja en medio una concavidad en forma de taza, en cuyo fondo se hallan los dos orificios de los conductos comunes del olfato y de la respiracion. El elefante, pues, tiene la nariz en la mano, y es dueño de juntar la fuerza de sus pulmones á la accion de sus dedos, y de atraer, por medio de una fuerte succion, los líquidos, ó levantar cuerpos sólidos muy pesados, aplicando á su superficie el borde de su trompa, y haciendo un vacío en lo interior por aspiracion.

La delicadeza del tacto, la finura del olfato, la facilidad del movimiento, y la potencia de la succion se hallan, pues, en la estremidad de la nariz del elefante. De todos los instrumentos con que la naturaleza ha adornado tan liberalmente sus producciones mas favorecidas, la trompa es quizá el mas completo y admirable, pues no solamente es un instrumento orgánico, sino un triple sentido, cuyas funciones reunidas y combinadas son al mismo tiempo la causa, y producen los efectos de aquella inteligencia y facultades, que distinguen al elefante y le elevan sobre todo los animales. Está menos espuesto que otro ninguno á los errores del sentido

de la vista, porque los rectifica prontamente por el sentido del tacto, y sirviéndose de su trompa, como de un largo brazo, para tocar los cuerpos á lo lejos, adquiere, como nosotros, ideas exactas de la distancia por este medio, en vez de que los otros animales (á escepcion del mono y de algunos otros que tienen especies de brazos y de manos), no pueden adquirir estas mismas ideas, sino recorriendo el espacio con sus cuerpos. Entre todos los sentidos, el tacto es el que tiene mas relacion con el conocimiento: la delicadeza del tacto da la idea de la substancia del cuerpo: la flexibilidad en las partes de este órgano da la idea de su forma exterior: la potencia de la succion da la de su pesadez: el olfato la de sus cualidades; y la longitud del brazo la de su distancia. Asi por medio de un solo y mismo miembro, y para decirlo asi, por un acto único y simultáneo, el elefante siente, percibe y juzga de muchas cosas á un mismo tiempo; y equivaliendo en cierto modo una sensacion multiplicada á la reflexion, aunque este animal esté privado de la potencia reflexiva, como todos los otros, como sus sensaciones se hallan combinadas en el mismo órgano y son contemporáneas, y para decirlo asi, indivisas unas de otras, no es extraño que tenga de suyo una especie de ideas, y que adquiriera en poco tiempo las que le quieran trasmitir. La reminiscencia debe ser en él mas perfecta, que en ninguna otra especie de animal, porque la memoria depende mucho de las circunstancias de los actos, y toda sensacion aislada, aunque muy viva, no deja ninguna impresion distinta ni durable; pero muchas sensaciones combinadas y contemporáneas hacen impresiones profundas, y dejan huellas estensas; de suerte, que si el elefante no puede acordarse de una idea por solo el tacto, las sensaciones vecinas y accesorias del

olfato y de la fuerza de succion, que obraron al mismo tiempo que el tacto, le ayudan á recordarse de la especie. En nosotros mismos, el mejor modo de hacer fiel la memoria es servirse sucesivamente de todos nuestros sentidos para considerar un objeto, y por falta de este uso combinado de los sentidos olvida el hombre mayor número de cosas, que las que conserva.

Por lo demas, aunque el elefante tiene mas memoria é inteligencia que ninguno de los animales, sin embargo tiene el cerebro mas pequeño que la mayor parte de ellos, relativamente al volúmen de su cuerpo; lo que refiero únicamente como una prueba particular de que el cerebro no es el asiento de las sensaciones, el sensorio comun, el cual reside, al contrario, en los nervios de los sentidos, y en las membranas de la cabeza: asi los nervios que se estienden desde la trompa del elefante, son en tan gran cantidad, que equivalen en el número á todos los que se distribuyen en el resto del cuerpo. En virtud, pues, de esta combinacion singular de los sentidos, y de las facultades únicas de la trompa, este animal es superior á los otros en la inteligencia, á pesar de la enormidad de su mole, y de la desproporcion de su forma, porque el elefante es á un mismo tiempo un prodigio de inteligencia, y un monstruo de materia: cuerpo muy grueso, y sin ninguna agilidad: el cuello corto y casi inflexible: la cabeza pequeña y disforme: las orejas escesivas, y la nariz aun mas escesiva: los ojos muy pequeños, como tambien la boca, el miembro genital y la cola: las piernas macizas, derechas y poco flexibles: el pie tan corto (1),

(1) No hay animal que tenga el pie mas pequeño á proporcion, que el hombre, sino el elefante que le tiene aun menor, y por consiguiente mas corto que ningun otro animal... Los pies eran

y tan pequeño que parece nulo: la piel dura, gruesa y callosa, pareciendo todas estas disformidades tanto mayores, cuanto todas están modeladas en grande, y todas tanto mas desagradables á la vista, cuanto no tienen casi todas ningun egemplar en la naturaleza, no viéndose en ningun otro animal la cabeza, los pies, la nariz, las orejas, ni los colmillos hechos ó colocados como en el elefante.

De esta estraña conformacion resultan varios inconvenientes para el animal, el cual apenas puede volver la cabeza, y mucho menos volverse él mismo para retroceder, sin dar un gran rodeo: los cazadores que le acometen por detrás ó por el lado, evitan los efectos de su venganza con giros, y tienen tiempo para darle nuevos golpes, mientras él se esfuerza para volverse contra ellos. Las piernas, sin embargo, de no ser su rigidez tan grande como la del cuello y la del cuerpo, no se doblan sinolenta y dificultosamente, estando fuertemente unidas con los muslos: tiene la rodilla como el hombre (1) y el pie igualmente bajo; pero este pie que carece de estension, tampoco tiene elasticidad, ni fuerza, y la rodilla es dura y sin flexibilidad. Con todo, mientras el elefante es jóven y robusto, las dobla para echarse, y para dejarse montar ó cargar; pero cuando es viejo ó está enfermo, se le

tan pequeños, que se puede decir que no se veian, porque los dedos estaban encerrados y cubiertos con la piel de las piernas, las cuales bajaban derechas á tierra, y parecian el tronco de un árbol aserrado al travs.

(1) Sus rodillas son lo mismo que las del hombre, y no las tiene cerca del vientre, estando en medio del espacio que hay desde el vientre á tierra, y en el parage en que las bestias tienen el talon, de suerte, que la pierna del elefante es semejante á la del hombre, así á causa de la situacion de sus rodillas, como de la pequenez de su pie, en el cual la parte que hay desde el talon hasta los dedos es muy pequeña.

hace tan difícil este movimiento, que tiene por mejor dormir en pie (1): ó si le hacen echarse por fuerza es menester despues valerse de máquinas para levantarlo y ponerle en pie: sus colmillos, que con la edad adquieren un peso enorme, no estando situados en una posicion vertical, como los cuernos de otros animales, forman dos largas palancas, que en esta direccion casi horizontal, fatigan prodigiosamente su cabeza, y la inclinan hácia abajo: de suerte que el animal se vé á veces precisado á hacer agujeros en la pared de su estancia para sostenerlos y aliviarse de su peso (2), tiene el inconveniente de que el órgano del olfato está muy distante del gusto, y la incomodidad de no poder coger nada de tierra con la boca, porque su cuello corto no puede doblarse para bajar bastante la cabeza, y es preciso que tome su alimento y aun su bebida con la nariz: despues la lleva, no á la entrada de la boca, sino hasta su garganta; y cuando su trompa está llena de agua, mete la estremidad hasta la raiz de la lengua, probablemente para bajar la epiglota, y para impedir que el licor que pasa con ímpetu, no entre en la laringe, pues impele esta agua con la misma fuerza de aliento que habia empleado para absorverla, y sale de la trompa con ruido, y en-

(1) Hemos sabido de los que cuidaban en Versalles del elefante de que hablamos, que los ocho primeros años que vivió se echaba y levantaba con mucha facilidad; y que los cinco últimos años no se echaba ya para dormir, sino que se apoyaba contra la pared de su estancia; de suerte, que si sucedia echarse, cuando estaba enfermo, era preciso agugerear el techo para levantarlo con máquinas.

(2) Nos hicieron ver que el elefante habia empleado sus colmillos en hacer agujeros en las dos caras de un pilar de piedra que salia de la pared de su estancia, y estos agujeros le servian para apoyarse cuando dormia, estando afianzados sus colmillos en estos agujeros.

tra en la garganta con precipitacion, no sirviéndole la lengua, la boca ni los labios, como á los otros animales, para sorber.

De aquí parece resulta una consecuencia singular, y es, que el elefante debe mamar con la nariz, y despues llevar á su garganta la leche que ha chupado: sin embargo, los antiguos escribieron que mamaba con la boca, y no con la trompa.

Igualmente creo que los antiguos se engañaron en decirnos que los elefantes se toman al modo de los otros animales, y que la hembra solamente baja sus ancas para recibir mas fácilmente al macho: la posicion de las partes parece que hace imposible esta situacion para la cópula: la elefanta no tiene como las otras hembras, el orificio de la vulva en lo inferior del vientre y cerca del ano, sino situado á tres ó tres y medio pies de distancia, y colocado casi en medio del vientre; por otra parte, el macho no tiene el miembro genital proporcionado á la grandeza de su cuerpo, como tampoco á aquel largo intervalo que en la situacion supuesta, todo quedaria inútil. Los naturalistas y los viageros convienen en afirmar que el elefante no tiene el miembro genital mas grueso, ni mas largo que el caballo; así no siéndole posible alcanzar á su término en la situacion ordinaria de los cuadrúpedos, es forzoso que la hembra tome otra, y se tienda de espaldas. Este hecho le afirman positivamente Feynes (1), y Tavernier (2); pero confieso que

(1) Cuando estos animales quieren tomarse, lo hacen sin comparacion, al modo del hombre y la muger; despues, luego que han tenido la cópula, el elefante mete su trompa por debajo de la hembra, y la levanta al mismo tiempo.

(2) Aunque el elefante no toca nunca á la hembra despues que se halla cautivo, sin embargo sucede que á veces entra como en calor. Es particularmente muy notable en la hembra, que cuando entra en calor, junta toda especie de hojas y de yerbas, de que ha-

no hubiera hecho mucho caso de sus testimonios, si no se hallase conforme con la posicion de las partes, que no permite á estos animales juntarse de otro modo. Necesitan, pues, para esta operacion de mas tiempo y comodidades que los otros animales, y quizá por esta razon no se toman sino cuando están en plena libertad, y cuando tienen en efecto todas las facilidades de que necesitan. La hembra debe, no solamente consentir, sino que es preciso que provoque al macho con una situacion indecente, la cual probablemente no toma nunca, sino cuando se cree sin testigos. ¿Será acaso el pudor una virtud fisica, que se halle tambien en las bestias? A lo menos es, como la dulzura, la moderacion y la templanza, el atributo general, y el bello dote de todo el sexo femenino.

Esta conjetura, que me parecia plausible, se ha hallado no ser cierta, si, como lo tengo por justo, se debe dar crédito á lo que voy á referir, copiando lo que dice un testigo ocular.

El señor Marcelo Bles, señor de Moergestal, escribe de Bois-le-Duc en los términos siguientes:

«Habiendo hallado en la bella obra de Mr. de Buffon, que se ha engañado acerca del modo de cohabitar los elefantes, puedo decir que hay varios parages en Asia y en Africa, donde estos animales viven siempre en las selvas apartadas y casi inaccesibles, mayormente cuando están en calor; pero que en la isla de Ceylan, donde he vivido doce años, estando el terreno habitado por todas partes, no pueden ocultarse tan bien; y habiéndolos observado constantemente, he visto que la parte sexual de la hembra se halla en

ce una cama muy acomodada con una especie de cabecera, y elevada de tierra cuatro ó cinco pies, donde contra la naturaleza de todas las bestias, se tiende de espaldas para esperar al macho, al cual llama con sus gritos.